



Reflexiones sobre la extrañeza y aquello que la sobrepasa

Relato de experiencia

Mercè Duch
Parc Ódena
merceduch@yahoo.es
Septiembre 2013

La Guía del Camino Interno

Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti.

*Si dejas que tu ser se lance hacia regiones oscuras, tu cuerpo gana la batalla y él domina. Entonces brotarán sensaciones y apariencias de espíritus, de fuerzas, de recuerdos. Por allí se desciende más y más. Allí están el Odio, la Venganza, la **Extrañeza**, la Posesión, los Celos, el Deseo de Permanecer. Si descienes más aún, te invadirá la Frustración, el Resentimiento y todos aquellos ensueños y deseos que han provocado ruina y muerte a la humanidad.*

Si impulsas a tu ser en dirección luminosa, encontrarás resistencia y fatiga a cada paso. Esta fatiga del ascenso tiene culpables. Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso. Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar.

En los pasos del ascenso se encuentran regiones extrañas de colores puros y de sonidos no conocidos.

No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas.

Rechaza el sobresalto y el descorazonamiento.

Rechaza el deseo de huir hacia regiones bajas y oscuras.

Rechaza el apego a los recuerdos.

Queda en libertad interior con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso.

La luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas.

No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida.

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están 'sentidas'. En esta ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer... Pero a tu ojo interno es opaco lo transparente. Sí, ¡los muros te son impenetrables!

Toma la Fuerza de la ciudad escondida. Vuelve al mundo de la vida densa con tu frente y tus manos luminosas.

La Mirada Interna. Silo

Índice

Resumen

Síntesis

1 Introducción

2 Qué es la extrañeza

 Significados según el Diccionario de la lengua española

 La extrañeza en la obra de Silo.

 Qué o quién es extraño

 La extrañeza elegida

 La extrañeza aprendida

 La extrañeza como ilusión

 La extrañeza como paso de un proceso

 ¿Hasta dónde llega la extrañeza?

 ¿Quién soy?, ¿hacia dónde voy?, la extrañeza más profunda

3 Experiencias personales de extrañeza y de su total ausencia

4 Qué sobrepasa la extrañeza

5 Conclusiones

6 Bibliografía

Anexo. Proceso personal en la elaboración de este aporte

Resumen

El objetivo de este aporte es comprender el alcance del concepto *extrañeza* que Silo incluye en la Guía del Camino Interno en el mismo nivel que la posesión, el odio, los celos, la venganza o el deseo de permanecer.

El contexto mayor de este trabajo se refiere siempre a las obras y a la enseñanza de Silo (recogidas en www.silo.net).

Extrañeza no es una palabra muy usada, ni en la obra de Silo ni en el lenguaje en general. Pero sí es muy frecuente el uso del adjetivo *extraño-a* para referirse a algo raro o extraordinario.

En la obra de Silo encontramos a menudo las palabras *extrañeza*, *extraño-a*, aludiendo a algo raro, por poco frecuente, por no conocido o por distinto a lo habitual: *En los pasos del ascenso se encuentran regiones **extrañas** de colores puros y de sonidos no conocidos.* (*La Mirada Interna*).

Pero en ocasiones, la extrañeza está además asociada a registros de alejamiento o desconexión: *Ni aún lo peor del criminal me es **extraño**. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí.* (*El Paisaje Interno*)

Éste último parece ser el significado que corresponde al uso del término en la Guía del camino interno. Es decir, la extrañeza se convierte en algo tan negativo y antievolutivo como el odio y la posesión cuando se refiere a seres humanos (incluido uno mismo) y cuando va asociada a registros de desconexión, degradación y rechazo.

No es problema que surja la extrañeza ante una persona, una situación o un estado. Al contrario, la extrañeza (como sorpresa o como alejamiento ante algo no conocido) es un primer paso de un aprendizaje. La extrañeza se convierte en un obstáculo para la evolución personal tanto en la vida cotidiana y en la vida en sociedad, como en la búsqueda de lo profundo, cuando se pretende detener el tiempo, cuando uno se “instala” en la extrañeza, cuando se acepta como lo dado, cuando no se avanza más allá. En ese sentido podemos afirmar que es un error, una insuficiencia en el mirar.

Buscando qué es lo que sobrepasa la extrañeza se recurre a reencontrar el verdadero significado de conceptos como *amor*, *caridad* (sinónimo de *compasión*), *fraternidad* o *tolerancia* en el Diccionario del Nuevo Humanismo. Todos estos conceptos, tan groseramente manipulados en el lenguaje habitual, tienen en común conectar con lo mejor de lo humano.

Se detallan algunas experiencias personales en torno a la extrañeza y su total ausencia.

Se concluyen estas reflexiones detallando algunas certezas personales a las que se ha llegado:

- La extrañeza es expresión de la individualidad frente a la unidad y la comunicación con el mundo.
- La extrañeza solo es negativa cuando se elige permanecer en ese estado.
- La extrañeza es la negación de lo humano, de lo que nos une, de lo que somos, porque somos UNO. Por tanto, la extrañeza es una ilusión.
- La extrañeza es una señal, un aviso de algo en lo que hay que profundizar.
- Solo avanzando en el amor y la compasión se puede superar la extrañeza.
- La propuesta de Silo de preguntarse cada día “quién soy” y “adónde voy” busca dar respuesta a la extrañeza más profunda.

Síntesis

¿Por qué en la guía del camino interno la extrañeza está en el mismo nivel que otros estados claramente negativos y antievolutivos como el odio, la posesión o los celos?

¿Qué sobrepasa la extrañeza?

Se buscan respuestas a estas inquietudes, asumiendo que se trata de una búsqueda a través de registros y experiencias personales y siempre en el marco de las obras de Silo.

De ese rastreo se concluye con la certeza de que la extrañeza en sí misma no es negativa, sino un estado por el que se pasa en todo aprendizaje importante. La extrañeza se convierte en antievolutiva cuando se elige permanecer en ella y se constituye en una forma de mirar e interactuar con el mundo. En la relación con otros se convierte entonces en un argumento que justifica la violencia y la discriminación. En el camino de búsqueda de lo profundo, permanecer en la extrañeza puede ser tan inhabilitante para el avance como la venganza, el odio o el deseo de permanecer.

Finalmente, se concluye que solo avanzando en el amor y la compasión, puede superarse la extrañeza y llegar a acceder a la comprensión de estructuras universales.

1 Introducción

Interés

El interés de este aporte es entender por qué motivo Silo incluye a la Extrañeza en su Guía del Camino Interno en la vía del descenso, en el mismo estadio que el Odio, la Venganza, la Posesión, los Celos y el Deseo de Permanecer, estados que en un primer momento parecen más claramente negativos.

Modo de trabajo

Se ha partido de la definición de *extrañeza* y del uso que Silo hace de la palabra y sus derivados (*extraño/a*, *extrañar*) en sus obras. Por lo tanto, el contexto mayor de este trabajo se refiere siempre a las obras y a la enseñanza de Silo (consultable en www.silo.net).

Sin embargo, el núcleo principal del trabajo se ha basado en la búsqueda personal de registros y significados en torno a la extrañeza o a la absoluta falta de ella, razón por la cual podría calificarse este escrito ante todo como un relato de experiencia.

En el anexo se describe el proceso personal de inquietudes, búsquedas y resistencias que han acompañado la elaboración de este escrito.

2 ¿Qué es la extrañeza?

Significados según el Diccionario de la lengua española

Extrañeza no es una palabra muy usada, ni en la obra de Silo ni en el lenguaje en general. Pero sí es muy frecuente el uso del adjetivo *extraño-a* y del verbo *extrañar*. Estos son los significados según el Diccionario de la lengua española:

extrañeza

1. *Cualidad de raro, extraño, extraordinario.*
2. *Cosa rara, extraña, extraordinaria.*
3. *Desvío, desavenencia entre los que eran amigos.*
4. *Admiración, novedad.*

extraño, ña

1. *De nación, familia o profesión distinta de la que se nombra o sobrentiende, en contraposición a propio.*
2. *Raro, singular.*
3. *Extravagante.*
4. *Dícese de lo que es ajeno a la naturaleza o condición de una cosa de la cual forma parte.*
5. *Seguido de la preposición "a", dícese de lo que no tiene parte en la cosa nombrada.*
6. *Movimiento súbito, inesperado y sorprendente.*

extrañar

1. *Desterrar a país extranjero.*
2. *Apartar, privar a alguien del trato y comunicación que se tenía con él.*
3. *Ver u oír con admiración o extrañeza una cosa.*
4. *Sentir la novedad de algo que usamos, echando de menos lo que nos es habitual.*
5. *Echar de menos a alguna persona o cosa, sentir su falta.*
6. *Afear, reprender.*
7. *Rehuir, esquivar.*
8. *Rehusarse, negarse a hacer una cosa.*

La extrañeza en la obra de Silo

En la obra de Silo se encuentran a menudo las palabras *extrañeza*, *extraño-a*, aludiendo a algo raro, por poco frecuente, por no conocido o por distinto a lo habitual. Estos son sólo algunos ejemplos (entre paréntesis, el libro de origen):

*Algunos pueblos conocieron esto y actuaron restableciendo la energía mediante diversos procedimientos hoy **extraños** a nosotros. (La Mirada Interna, Obras Completas 1)*

*En los pasos del ascenso se encuentran regiones **extrañas** de colores puros y de sonidos no conocidos. (La Mirada Interna, O.C. 1)*

***Extraños** encuentros éstos en los que el anciano sufre por el corto futuro y se refugia en su largo pasado. (El Paisaje Humano, O.C. 1)*

*Me quedo observando el **extraño** sombrero con que está cubierta la cabeza del jugador. (Experiencias guiadas, O.C. 1)*

*Y, entonces, surge una **extraña** oposición: la fuerza moral contra la prepotencia económica, política y militar. (La religiosidad en el mundo actual. Habla Silo. O.C.1)*

Sin embargo, en otras citas se advierten otras connotaciones. Lo extraño no es solo algo poco habitual, sino que es algo que se registra como ajeno, distante, alejado de uno; por ejemplo en:

*Ni aún lo peor del criminal me es **extraño**. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí. (El Paisaje Interno. O.C.1)*

*Pero un tipo particular de objeto es el cuerpo del otro al que intuyo como propiedad de una intención ajena. Y esa **extrañeza** me coloca “visto desde afuera”, visto desde la intención del otro. Por ello, la visión que tengo del **extraño** es una interpretación, un “paisaje” que se extenderá a todo objeto que lleve la marca de la intención humana aún cuando haya sido producido o manipulado por alguien actual o pretérito.*

(III. El cuerpo humano como objeto de la intención. El Paisaje Humano. O.C.1)

*¿Con qué paisaje humano se está enfrentando la injustificada apetencia? Por lo pronto con un paisaje humano percibido, diferente al paisaje recordado. Pero además, con un paisaje humano que no coincide con el tono afectivo, con el clima emotivo general del recuerdo de personas, edificios, calles, oficios, instituciones. Y ese “alejamiento” o “**extrañeza**”, muestra a las claras que todo paisaje percibido es una realidad distinta y global de aquella recordada, aún cuando se trate de lo cotidiano o familiar.*

(V. Distancia que impone el paisaje humano. El Paisaje Humano. O.C. 1)

Este significado de **lo extraño como lo ajeno** resulta más cercano a la cita de la Guía del Camino Interno.

Existe una **segunda opción**: en castellano *extrañar* también es sinónimo de *añorar*. En ese caso, en la cita de la guía del camino interno, *extrañeza* equivaldría a *añoranza*, es decir a echar de menos algo del pasado. Se me ocurre que también en ese caso, la *extrañeza* se convertiría en una actitud antievolutiva, pariente cercana del deseo de permanecer.

Qué o quién es extraño

En muchas ocasiones se aplica el término *extraño/a* referido a un objeto, normalmente como sinónimo de algo raro, no habitual, extravagante. El registro que lo acompaña puede ser desconcierto, sorpresa, acompañado de curiosidad, fascinación, temor, desagrado o indiferencia, según sus características.

Sin embargo, cuando lo que se registra extraño es un ser humano se advierten otras connotaciones. Sentir extrañeza respecto a un ser humano a menudo va unido a registros de distancia, alejamiento, desconexión, cuando no va unido a claros registros de temor o rechazo. Es en este punto donde advierto la extrañeza como la actitud negativa a la que alude la Guía del camino interno.

Dicho de otro modo, la extrañeza ante un objeto puede ser inocua, mientras que la extrañeza ante un ser humano me conduce fácilmente por el camino de la degradación o la resistencia a la evolución.

¿“Yo me siento extraña” o “el otro es un extraño/a”? Creo que tienen diferente “sabor”, o más bien diferente dirección (hacia mí o hacia otros) aunque el fondo sea el mismo. Tanto si el objeto de la extrañeza soy yo misma como si lo es otra persona, tengo registros de alejamiento y desconexión que fácilmente me pueden llevar a la degradación y el rechazo.

Hay grados de extrañeza, como hay grados de posesión o de celos.

En cualquier caso, la extrañeza me aleja del otro, me hace sentirlo distinto, y eso llevado al extremo me puede llevar a la negación de lo humano en el otro (¡o en mí misma!). Desde el registro de la extrañeza hacia alguien, no puedo sentir empatía, no puedo ponerme en su lugar, no puedo sentir amor y compasión.

O al contrario, cuando me acerco a alguien con la clara intención de conectar, de conocerle, de comprenderle, la extrañeza se disipa, por mucho que de entrada el otro sea muy distinto a mí, en sus formas, valores y actitudes, en sus aspiraciones. Puedo no coincidir en nada con el otro, pero si pongo mi intención en conocerlo y comprenderlo puedo registrar lo humano en el otro, puedo acompañar sus movimientos internos (aunque no esté de acuerdo en absoluto con sus elecciones), y eso hace desvanecer la extrañeza.

Si además me esfuerzo en profundizar en mí, buscar lo mejor en mí y buscar lo mejor en el otro puedo reencontrar ese mágico registro de unidad, puedo intuir que formamos parte de lo mismo, que somos Uno.

Sin duda, este acercamiento es muy difícil de conseguir, pero me parece uno de los grandes retos de la evolución personal y fuente de registros de unidad interna.

Probablemente es inapropiado decir que la extrañeza va en contra de la comprensión de las estructuras universales. Más bien, parece que la extrañeza es un estado que debe sobrepasarse para acceder a la comprensión de las estructuras universales.

La extrañeza elegida

Me parece muy fácil “instalarme” en la extrañeza como es fácil instalarse en los celos o la posesión. Como en toda vía de bajada basta dejarse resbalar por la pendiente, saborear el contradictorio gusto a reclamo y rechazo. Contradictorio porque al tiempo de ser una actitud cómoda y contagiosa, produce también sufrimiento y claros registros antievolutivos (si me tomo el trabajo de atender a la propia interioridad, al propio registro).

La extrañeza va unida al desconocimiento, a la desconexión, a la desconfianza, al temor. Desde ahí es muy fácil el rechazo. Puedo entender que incluso es fácil el odio al extraño.

Desde esa posición además me siento liberada de toda responsabilidad hacia el otro. El otro, en tanto extraño, no tiene nada que ver conmigo y por tanto no son de mi incumbencia su dolor y su sufrimiento, no son asunto mío las condiciones en que vive.

Desde ahí me parece comprender muchos aspectos de las relaciones humanas, desde el profundo individualismo de la sociedad actual, hasta la difícil relación entre culturas. Los conflictos en la convivencia se expresan en diferentes grados de discriminación y violencia, desde la mirada desconfiada a un vecino de otra cultura hasta la guerra étnica.

La extrañeza aprendida

En este punto es fácil reconocer que la extrañeza como desconfianza respecto al extraño es una actitud inducida por el sistema, aprendida desde el paisaje de formación. Desde pequeños se nos enseña a desconfiar del desconocido, de la misma forma que luego vamos aprendiendo a distanciarnos del diferente, a discriminar al que no se reconoce como igual, a rechazar al recién llegado, etc. El sistema actual (afortunadamente en franca decadencia) alimenta la extrañeza como alimenta la posesión o la venganza. Forma parte de los argumentos que llevan al individualismo, a la soledad, al temor, a aquello que provoca sufrimiento en el ser humano.

La extrañeza como ilusión

Es extraño lo que no reconozco. Me siento extraña cuando me parece tener registros no habituales. Me parecen extrañas las personas o las culturas en las que no me reconozco, en las que sólo registro lo diferente. Es seguro que si busco en lo profundo, encontraré lo que nos une y entonces la extrañeza desaparece o pierde toda importancia.

En realidad, la extrañeza se da cuando mi mirada no profundiza. Podríamos decir que es un error, o una insuficiencia, en el mirar.

Dicho de otro modo, cuando voy más allá de mis prejuicios, de mis creencias, de la capa más superficial y externa de mis copresencias, cuando amplío mi mirada, desaparece toda extrañeza. O más bien me doy cuenta de que era una ilusión.

La extrañeza como paso de un proceso

Puedo ver la extrañeza en dinámica, como un paso de un proceso.

Tanto en la vida cotidiana, en estado de vigilia normalizada, como en la búsqueda de lo profundo, puedo encontrarme en estado de extrañeza. Puedo sentir extrañeza ante un objeto, un ser humano, una situación, una idea, un registro... Ese estado no solo no es negativo en sí mismo, sino que puede ser el primer paso de un aprendizaje importante. ¡En cuántas ocasiones el maestro busca provocar el desconcierto como paso previo a la pregunta y la investigación por parte del discípulo!

Me parece que la extrañeza se convierte en negativa cuando no se evoluciona más allá, cuando se constituye como lo dado. Es decir, cuando se pretende detener el proceso de conocimiento o de acercamiento que debería seguir a la inicial extrañeza.

Resulta muy de agradecer, entonces, la extrañeza si se la considera una señal, un aviso de algo en lo que hay que profundizar.

¿Hasta dónde llega la extrañeza?

En los círculos familiares, de amigos, tal vez de trabajo, uno va haciendo “suyos” a otros, a los que ama, desea lo mejor para ellos, vela por ellos. De alguna forma uno se hace responsable de su bienestar. Este círculo de entrega y afecto es normalmente muy reducido.

La propuesta de Silo de profundizar en el amor y la compasión conduce sin duda a ampliar más y más esa red de afecto. Lleva a la aspiración de amar a la humanidad, cosa extremadamente difícil, más allá de una declamación o una declaración de buenas intenciones.

Cuando en el primer capítulo de La Mirada Interna Silo dice “Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu” propone una aspiración profunda, un estilo de vida, un propósito.

¿Quién soy?, ¿hacia dónde voy?, la extrañeza más profunda

No dejes pasar tu vida sin preguntarte: “¿quién soy?”

No dejes pasar tu vida sin preguntarte: “¿hacia dónde voy?”

No dejes pasar un día sin responderte quién eres.

No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas.

(Fragmento de El Camino, incluido en El Mensaje de Silo)

Cuando Silo propone preguntarse y responderse cada día a esas dos preguntas, “¿quién soy?” y “¿hacia dónde voy?”, ¿acaso no está proponiendo afrontar la extrañeza más profunda, la extrañeza ante uno mismo, la extrañeza ante el sentido de la vida?

En este punto, la extrañeza se me aparece como una señal, una ayuda en la búsqueda de lo profundo, un registro que agradezco porque me recuerda que no hay nada más importante que esa búsqueda humilde, cuidadosa y permanente.

Volviendo a la Guía del Camino Interno, me parece entender lo que tienen en común la extrañeza, el odio, la posesión, la venganza o el deseo de permanecer: van contra la evolución, tienen en común negar lo humano.

3 Experiencias personales de extrañeza y de su total ausencia

Sueños (durante la segunda cuaterna de la disciplina mental, tan gráficamente llamada “la determinación”):

De pie en el muelle, veo a una persona situada en medio del profundo mar. Grandes masas de agua le rodean, girando a su alrededor, como un enorme torbellino, pero ella está seca, en el espacio vacío central. Me asusto y pienso en cómo sacarla de ahí. Pero esa persona me mira y no entiende mi alarma. Está tranquila, indiferente. Comprendo que no se da cuenta de que está rodeada de un mar embravecido del que no puede salir... Despierto inquieta, registrando una profunda extrañeza. Esa persona era yo, ¿quién si no?, y vivía en la ilusión de ser libre...

.....

Camino y camino, aparentemente avanzando. En un momento me veo desde arriba y me doy cuenta, consternada, de que estoy avanzando en un círculo sin fin, atada al centro por hilos invisibles, como un caballo eternamente girando alrededor de una noria. De nuevo la extraña ilusión de la libertad...

.....

No recuerdo las imágenes del sueño, pero me despierto con una evidencia que me invade: “la extrañeza es la muerte de los otros, porque niego su existencia”. Me digo: “Sentir al otro como extraño es negar su relación conmigo, pero como somos parte de un todo, es como una amputación, la muerte de una parte de mí”.

Tengo ocasión de acompañar a un miembro de la Campaña por el cierre de los Centros de internamiento de extranjeros a visitar a un interno ucraniano que está en huelga de hambre y se ha auto-agredido para denunciar las torturas que ha sufrido. Se suceden las situaciones absurdas, surrealistas, con los vigilantes hasta que nos encontramos frente a él. Un vidrio nos separa, solo podemos hablar por un teléfono de sonido defectuoso. He venido con la intención de ayudar, de aportarle algo positivo, pero le miro y solo veo a una persona desesperada que sé que seguirá acrecentando su violencia y su dolor. Registro como un gran fracaso la profunda extrañeza que me produce y que me impide conectar con él. Ese registro se acentúa al salir del CIE, cuando me explican que en realidad hemos estado en el módulo de los blancos. Hay otro módulo donde se encierra a los africanos, los más olvidados entre los olvidados; apartados de todo, desposeídos de todo, viven hacinados hasta el momento en que sean repatriados o soltados de nuevo a la calle. No les veo, no les conozco, pero durante unos días quedo desestabilizada por la mezcla de registros de extrañeza y compasión.

Sueños recientes sobre las ilusiones:

Estoy ante un espejo. Miro mi imagen y me sorprende ver una cara que no es la mía. Apenas me doy cuenta de eso, la imagen se transforma y el espejo me devuelve otra cara distinta. A su vez esa cara se transforma en otra y luego en otra... Las caras se van sucediendo en un movimiento continuo. Tras la primera sorpresa, caigo en cuenta que todas esas caras soy yo. En el sueño me digo: yo soy todas, todas son yo. La esencia es la misma, la apariencia es ilusoria. Me despierto alegre y liberada, como si hubiera tenido una revelación.

.....

Estoy caminando admirando el suave color azul del cielo, las nubes leves y algodonosas. De pronto, mi mirada cambia, caigo en cuenta que lo que creía el inmenso cielo no es más que un decorado pintado, puesto ahí para crear la ilusión de un cielo. Tras la primera extrañeza, registro un encaje, un acuerdo profundo. “¡Claro, es cierto que todo es ilusorio!”

Miro el póster que tantas veces me ha inspirado, que muestra el interior de un dolmen. Miro la postal que recrea su construcción y no me son extraños los seres que me represento¹. Me conmueve registrar lo humano en ellos, sentir el hilo de la evolución que nos une, a través de milenios.



Algunos de los momentos de más conexión con lo humano los he registrado en cuevas, dolmenes y parajes donde se hace más manifiesta la huella de los primeros humanos.

Me es mucho más fácil sentir lo humano, lo que nos une, ante una construcción prehistórica, que ante otras construcciones humanas más modernas y elaboradas. Tal vez es porque en el mundo prehistórico

creo advertir la búsqueda humana más esencial. O tal vez es porque me identifico con esos primeros investigadores, a los que me represento llenos de extrañeza ante sus propios registros, ante el mundo que les rodea.

Agradezco profundamente la audacia y la intención que les hizo iniciar una búsqueda que no ha terminado. Agradezco que algo o alguien les inspirara como sigue inspirando las mejores aspiraciones humanas.

4 Qué sobrepasa la extrañeza

Preguntarme qué es aquello que sobrepasa la extrañeza me ha llevado a buscar en el Diccionario del Nuevo Humanismo y re-descubrir el significado genuino de unas palabras tan groseramente manipuladas y contaminadas en el lenguaje común. Como un proceso de desvelar el significado, de eliminar los tupidos velos que cubren y envilecen unas palabras que conectan con lo mejor de lo humano. ¡Qué significativo resulta que justo las palabras que expresan lo mejor de lo humano sean las más degradadas en el lenguaje común!

Éstas son algunas de las palabras “desveladas” que me orientan en la búsqueda de aquello que sobrepasa la extrañeza²:

AMOR

*(del lat. amorem). Afecto que mueve a buscar un bien verdadero o imaginario y desear su posesión. La palabra **a.** tiene sentidos muy diversos, pero representa una inclinación hacia alguien o algo.*

(...)

*Los humanistas consideran al **a.** como una fuerza psicológica fundamental que asegura la ayuda mutua y la solidaridad (*) entre los seres humanos por encima de las fronteras establecidas entre los grupos sociales y los estados.*

¹ Tanto la imagen de la portada como ésta corresponden a los Dólmenes de Antequera (Málaga, España). La visita a los tres dólmenes, muy cercanos entre sí, me parece muy recomendable e inspiradora.

² Extractos del Diccionario del Nuevo Humanismo (incluido en Obras Completas, volumen II. Silo. Ediciones Humanistas, 2002) Se citan solo los fragmentos que parecen más relacionados con el objeto de reflexión. Los subrayados son propios.

CARIDAD³

(del lat. caritas). Para algunas corrientes filosóficas y religiosas, es sinónimo de “**compasión**”. Distinto a tolerancia (*).

Calidad moral que practica el **amor** activo dirigido a todos los seres necesitados, ante todo los seres humanos. Comprende el sentir el dolor del otro como dolor propio y la intención de prestar la ayuda y cooperación correspondientes. Es parte del fundamento ético de todas las religiones universales. La **c.** permite superar hostilidades e intolerancias tribales y estamentarias o clasistas. Exige la superación del hábito de dividir los seres humanos entre próximos y ajenos. Esta característica es propia de la personalidad humanista. (...)

FRATERNIDAD

(del gr. phratría y de éste el lat. fraternitas: fraternidad). Se trata del **amor** de hermanos que une a todos los miembros de la familia humana. El **amor** fraterno es la tendencia del ser humano a unirse solidariamente con los demás sobre la base de compartir una misma dignidad humana.

(...)

Este término fue, con el tiempo, desplazándose hacia el uso más frecuente de solidaridad (*) y en este achicamiento progresivo, que denota la tendencia individualista actual, se comienza a usar el de “reciprocidad” casi como condición mínima de la relación humana. No obstante, el N. H. considera a la f. como expresión del amor universal que une a todos los seres humanos. En este sentido la **f.** se extiende no solamente a los miembros de una tribu, una clase, casta u otro grupo social, sino a todos los seres humanos independientemente de su raza, condición social o religiosa.

TOLERANCIA

(de tolerar y éste del lat. tolerare). Calidad moral que expresa una actitud atenta y respetuosa de una persona, grupo, institución o sociedad, con respecto a los intereses, creencias, opiniones, hábitos y conducta ajenos. Se manifiesta en el afán de llegar a la comprensión mutua y a la conciliación de intereses y opiniones divergentes por medio de la persuasión y las negociaciones. (...) En todo caso, no debe confundirse la **t.** con la caridad (*) o **compasión**.

La **t.** asegura la libertad espiritual de cada persona en la sociedad moderna. Desde el siglo XVIII se aplicaba preferentemente a la esfera religiosa con el reconocimiento del permiso para profesar confesiones distintas a la admitida oficialmente. En la actualidad, la **t.** se convierte en una condición necesaria para la sobrevivencia de la humanidad porque permite realizar el diálogo entre diferentes culturas y corrientes sobre la base del respeto mutuo e igualdad de derechos.

La **t.** es el fundamento de la democracia moderna porque asegura el pluralismo religioso, ideológico y político, da garantía a las minorías frente a las mayorías y asegura la soberanía de la personalidad.

El N. H. considera a la t. como condición indispensable del estilo de vida humanista y de la cooperación nacional e internacional como base para la aplicación efectiva de los derechos humanos universales.

³ *Compasión* no tiene entrada propia en el Diccionario Humanista, aunque sí aparece como sinónimo de *caridad*. Por cierto, tampoco existe una referencia para la *extrañeza*.

5 Conclusiones

Asumiendo totalmente lo personal de estas reflexiones, sintetizo algunas conclusiones que a modo de certezas me ayudan a ordenar lo estudiado y registrado hasta ahora:

- La extrañeza es expresión de la individualidad frente a la unidad y la comunicación con el mundo.
- La extrañeza solo es negativa cuando se elige permanecer en ese estado.
- La extrañeza es la negación de lo humano, de lo que nos une, de lo que somos, porque somos UNO. Por tanto, la extrañeza es una ilusión.
- La extrañeza es una señal, un aviso de algo en lo que hay que profundizar.
- Solo avanzando en el amor y la compasión se puede superar la extrañeza.
- La propuesta de Silo de preguntarse cada día “quién soy” y “adónde voy” busca dar respuesta a la extrañeza más profunda.

6 Bibliografía

- Obras Completas, Volumen I. Silo. Ediciones Humanistas. España, 1999.
- Obras Completas, Volumen II. Silo. Ediciones Humanistas. España, 2002.
- Apuntes de Psicología. Silo. Ulrica Ediciones. Argentina. 2010.
- El Mensaje de Silo. Editorial Edaf. España. 2008.
- Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. 21 edición.

Anexo. Proceso personal en la elaboración de este aporte

Este aporte es en realidad una segunda oportunidad. En noviembre de 2012, repitiendo otros episodios biográficos similares, la autocensura me impidió terminar de forma unitiva para mí el aporte en el que había estado trabajando. Tras una interrupción de varios meses, me doy una segunda oportunidad y retomo esas reflexiones, como un relato de experiencia, es decir, asumiendo claramente la propia mirada y la propia experiencia como hilo del aporte.

¿Por qué la extrañeza como tema central? Tal vez porque ha sido un tema recurrente en mis reflexiones e inquietudes desde hace mucho tiempo. Mi pregunta, mi punto de partida, es por qué Silo en la Guía del Camino Interno (incluida en *La Mirada Interna*) incluye la *extrañeza* en el mismo estadio que el odio, la venganza, o la posesión, que en principio parecen estados más inequívocamente negativos.

Hace algunos años pensé en escribirle preguntándole sobre este tema pero, por un pudor que ahora lamento, me inhibí. Más tarde, a lo largo del desarrollo de la disciplina mental, en múltiples ocasiones surgieron ocurrencias, reflexiones y momentos de emoción relacionados con la extrañeza o bien con la total ausencia de ella. Recuerdo en especial lo extraño, y sufriente, que resultó descubrir la forma mental, su determinismo, el encadenamiento conciencia-mundo. Y recuerdo también lo extremadamente liberador que fue llegar a ver en uno y en todo lo mismo y asumir plenamente que la extrañeza es una ilusión.

En este trabajo me he propuesto centrar mi mirada en la búsqueda de significados que tengan encaje para mí. El estudio y el rastreo se han orientado en la dirección de comprender por qué, a la luz de mi experiencia, la extrañeza es tan negativa y antievolutiva como la posesión, el odio, los celos, la venganza o el deseo de permanecer.

¿Por qué centrarse en la extrañeza? Desde luego he encontrado razones biográficas, de experiencias vividas, o más bien interpretadas, que explican en términos psicológicos por qué la extrañeza se convierte en un objeto de interés recurrente. Pero el estudio psicológico es inagotable y tiene poco que ver con la búsqueda de lo profundo. Prefiero (¡y elijo!) considerar tanto las experiencias de extrañeza como las ocurrencias sobre lo que la sobrepasa como inspiraciones, como señales que llegan de lo profundo para orientar mis búsquedas, señales que agradezco profundamente.

Como agradezco las numerosas resistencias surgidas a lo largo de la elaboración de este aporte. Gracias a ellas, y al ejemplo de los que me han precedido, se me ha hecho evidente por donde debía seguir intentando.

Finalmente, agradezco al Maestro la generosa entrega, la sabia enseñanza, el afectuoso aliento, la fuerza, la inspiración. Gracias, Silo.